

REPUBLICA DE HONDURAS

EVOLUCIONES OBRERAS

Y

CONFLICTOS SOCIALES

POR

MANUEL CORONA CID



TIPOGRAFIA NACIONAL

TEGUCIGALPA.—AVENIDA CERVANTES.—NÚM. 68

1929

EVOLUCIONES OBRERAS

Y

CONFLICTOS SOCIALES

**El desenvolvimiento del proletariado como
ley natural de las épocas**

Al Excmo. Señor
Presidente de la República,
Doctor Vicente Mejía Colindres,
con el respeto y admiración del autor.

Una ley natural impone la evolución en todas las manifestaciones de la vida o sea en todo orden de actividades mundanas. Progresan las ideas y con ellas el desenvolvimiento lógico de las clases sociales de plano inferior. Las legislaciones en ese sentido son muchas veces deficientes debido a la falta de comprensión exacta de los estadistas que nieganse a reconocer no solamente la justicia de las aspiraciones del proletariado, sino que también a desconocer los peligros a que exponen al país que gobiernan con su hermetismo ideológico impropio de la época. Y ocurre entonces lo que tenía que suceder; el elemento laborante trata de imponerse por la fuerza, presentando un programa de acción obra de cerebros exaltados.

Como base de partida en cuestiones de carácter sociológico, debemos principiar por

reconocer que la evolución del proletariado es una ley natural de las épocas; las aspiraciones humanas son siempre justas cuando ellas están encuadradas en un principio de lógico razonamiento. Oponerse a ese desenvolvimiento asesorado por la justicia es colocarse en un plano de inferioridad mental de graves consecuencias para la colectividad. Discutiendo en cierta oportunidad con un destacado político sudamericano, respecto a un asunto de carácter social, y dominado por las teorías que en su contra desarrollé, me dijo: «Un proyecto de esa naturaleza no será jamás sancionado, mientras yo sea presidente del Senado». En el fondo de su conciencia, aquel político seguramente reconocía en parte un beneficio en tal proyecto, pero su ideología social le impedía asumir otra actitud; en particular aquella sanción que se solicitaba del Congreso, le parecía buena, pero consentir hubiera sido faltar a su programa político. Son muchos los hombres así, llegan a engeguercerse, y en sus deseos de dominación creen que humillando más y más a los necesitados, afianzan su poderío, sin sospechar siquiera que con ello labran su caída y la desgracia de su pueblo.

Tal vez aquí se haga necesaria una advertencia. No comulgo con idea alguna de política social; el bienestar de las colectividades me ha impulsado siempre a considerar esta materia; y conviene la explicación por

las críticas que al margen de este breve análisis puedan hacerse, calificando al autor de partidario de uno u otro programa de acción.

He observado con detención los movimientos laboristas retrospectivos y actuales, estudiando a fondo las causas de origen, siendo estas siempre las mismas.

En la mayoría de los países se nota un gran malestar entre el elemento trabajador, producido por la falta de atención legislativa que debía prestársele. Durante mucho tiempo son fuerzas muertas, más cuando alguien las despierta de su letargo, forman formidable frente, alentado en su acción de venganza por los propagandistas dirigentes. Quiénes son entonces en realidad los culpables de esa situación?, aquellos que a toda costa querían evitar un movimiento de tal naturaleza, por no haber querido comprender que la ley de la evolución es aplicada por el correr de los tiempos, a todas las manifestaciones de la vida humana. La historia nos ofrece muchos ejemplos que deberían servir de enseñanza práctica; primero Francia, luego Rusia y ahora México; los movimientos se inician, como antes dejé dicho, con un programa de acción máximo, que luego va debilitándose hacia una democracia republicana, o sea la legislación que debía haber existido desde hacía tiempo para evitar la revolución y por consiguiente la crisis que para las naciones implican esos movimientos.

Un pueblo ignorante es un peligro constante y una rémora para el progreso nacional; ni excesos de libertades, ni tampoco despotismo tiránico; la sabiduría del estadista consiste en dar a las leyes obreras toda la fuerza que exige la evolución de la época, no olvidando que las clases laborantes son parte integrante y poderosa de la humanidad.

Análisis general de los golpes laboristas

Considerada la parte correspondiente a la razón de ser de las evoluciones obreras, como ley natural de las épocas, cuando están ellas colocadas en un orden de lógico humanitarismo, corresponde ahora hacer un breve análisis general de los golpes laboristas, estudiando en qué ambiente tienen éxito y cómo se producen.

No pasa desapercibido para aquellos a quienes interesan un poco los problemas sociales, que actualmente dos ideas completamente opuestas la una de la otra, luchan por imponerse. Si en algo ha menguado esa batalla ideológica, débese a la rápida intervención de hombres decididos que asumiendo el poder, con carácter dictatorial, han evitado el avance del nuevo ideal, o sea la ambición de los partidarios de la doctrina de Tolstoy, aumentada con exaltación hasta colocarla en un plano máximo, de tal mag-

nitud, que pierde todo aspecto doctrinario. Las ideas en pugna son las de los denominados "reaccionarios" y las del proletariado dirigido por propangandistas que describen paraísos para ser habitados en un futuro no muy lejano, por todos los que son víctimas de la mala legislación social.

El lujo, despilfarro, orgías y abandono de las cosas del pueblo, fue el único origen de la revolución que en Francia "estableció los derechos del hombre." Si hubiese existido en la corte, alguna preocupación por la clase menesterosa, haciéndosele progresar debidamente, las guillotinas hubiesen permanecido "ociosas" y la sangre de los que creían tenerla de color azul, no habría corrido a borbotones. El mismo filo de esas cuchillas cortó luego las cabezas de los dirigentes del movimiento subversivo; este punto lo analizaré al considerar la reacción que se produce en el establecimiento de una doctrina máxima, hacia la democracia republicana. La propaganda entre el pueblo ruso tuvo éxito, triunfando el bolcheviquismo, por el despotismo del Zar, manteniéndose el gobierno absoluto con tiránica presión sobre el populacho ignorante. Aquellos hombres cansados de soportar el verduguillo sobre sus espaldas y brotando de ellas hilillos de sangre, tenían que acoger forzosamente cualquier programa libertador que se les presentase, ya fuese con el nombre de maximalismo o

de república. La esclavitud rusa en pleno siglo de avance obrero, como un reto a la civilización y a los hombres, tenía que ser abolida derramándose mucha más sangre que en la época en que los negros quisieron ser libres. Italia era un campo propicio para arrojar en él la semilla que luego fertiliza con banderas rojas, pero un hombre enérgico, decidido, conocedor de cuestiones sociales, se adelantó a las pretensiones de los que traían del extranjero ideas extrañas para el pueblo, pero que eran bien acogidas, y asumió el poder declarándose dictador. La primera medida fue congraciarse con el obrero, darle el grado de evolución que le correspondía, salvando a la patria de un desastre inminente. Hoy el pueblo italiano está con el dictador; debe tenerse presente que él fue antes socialista y que quizá aún lo sea, pero adivinaba que el programa que se quería llevar a la práctica, era muy distinto al suyo; era una doctrina inaceptable, que conduciría al país a una crisis segura, y prefirió entonces ser "reaccionario" para salvar a lo primero: la Nación. En España comenzaba a sentirse cierto malestar entre el elemento laborante, y otro dictador asumió el poder, destruyendo el peligro que constituían los dirigentes contrarios al desenvolvimiento obrero, y dando a los trabajadores más libertad, educación y mayores derechos a la vida. Chile estaba en las mismas condiciones; de

ahí la razón de la dictadura militar. De esta manera se hicieron fracasar los golpes del laborismo, delineados por cerebros alucinados; pero debe tenerse en cuenta que los gobiernos de todos esos países habían dado a la clase trabajadora una legislación muy superior a la que existía en tiempos del zarismo en Rusia; por eso se pudieron evitar las revoluciones; de lo contrario hubiesen corrido la misma suerte que aquella nación. Miremos ahora hacia México. Al obrero y al indígena se les había condenado allí a una existencia inhumana; el gobierno de Porfirio Díaz bastante discutido por cierto, no tuvo el suficiente tino de preocuparse de ese aspecto de la vida mexicana, apoyando en todo a los terratenientes y a los poderosos del capital; y de esa manera fue concibiéndose el golpe laborista, reivindicador de los oprimidos, cuyas consecuencias pueden palparse hoy fácilmente. La obra del gobierno de México consiste en educar al pueblo y darle su puesto en los derechos que corresponden a todos los hombres; claro está que se nota el dominio del proletariado; pero es la revancha; de nada de esto hubiese habido necesidad, evitándose la situación por que hoy atraviesa ese país, si los gobiernos anteriores se hubiesen preocupado como en la actualidad ocurre, de las cuestiones obreras, creándose la legislación que la época exigía.

Reacción del programa máximo triunfante, hacia democracia republicana

Ha quedado analizado el origen de los golpes laboristas, con los ejemplos que nos ofrecen Rusia, Italia, España, México y Chile en la actualidad y Francia en época pretérita. Reconociendo que las dictaduras vienen a establecer derechos obreros, son ellas entonces un término medio aceptable entre el conservadorismo dominante sobre la clase trabajadora y las pretensiones de ésta; entiéndese que hago alusión a los gobiernos dictatoriales con finalidades sociales. Esas dictaduras no pueden ni deben durar más tiempo que el necesario para colocar al pueblo en el grado de evolución y cultura que exige la época.

Como ratificación a la teoría expuesta referente a que los conflictos sociales se producen debido a la falta de una legislación competente, consultando aspectos de progreso obrero, consideremos el panorama ruso en época del zarismo, el programa puesto en práctica por las fuerzas victoriosas, y la actual situación del gobierno de aquel país. Cuando los dirigentes del movimiento social dijeron al pueblo ruso que había sonado la hora de las libertades, éste se lanzó a la contienda sin control alguno de causas, teniendo por mira la independencia y seguridades

personales y garantías de propiedades al mismo tiempo que establecimiento de condiciones de humanitarismo para las clases laborantes, colocadas al margen de todo a cuanto tiene derecho el obrero en estos tiempos de culta civilización. El movimiento fue de buenos resultados y el programa máximo triunfó. El odio hizo de las suyas; solamente esa represalia horrorosa, es suficiente para desconocer la doctrina de los que proclaman la igualdad, que no podrá existir en el mundo hasta tanto los espíritus no lleguen a un grado de cultura superior. Poco a poco se produjo la reacción; era imposible de todo punto mantener en pie una doctrina de aquella naturaleza. En Rusia siempre existe pueblo y pobreza, hay dirigentes que habitan palacios y gozan de toda clase de comodidades y existe un gobierno que pone en rigor una legislación con penalidades para los contrarios a la idea triunfante. Es que la clase media asumió el poder, echando abajo a los nobles; la historia de todas las revoluciones sociales. Los bolcheviquistas critican la fuerza armada, sin embargo en Rusia existe en la actualidad un ejército compuesto por un millón seiscientos sesenta y tres mil hombres, disciplinado y equipado como nunca lo tuvo la nación de los zares. Ni lo critico ni lo apruebo; para ello tendría que entrar en materia referente a las necesidades de la existencia y las razones que tienen los

rusos para mantener una fuerza de esa importancia. Hago alusión a ello con el único objeto de demostrar más palpablemente la reacción. Rusia evoluciona sin discusión posible hacia un gobierno democrático, a base de la educación del pueblo; he empleado la palabra evolución, porque en realidad, los golpes laboristas, con un programa de acción como el bolcheviquista, no constituyen más que un error, por lo menos en este siglo. Hay ciertos entretelones en la política rusa que han pasado a la historia, y que aún no han podido esclarecerse, como por ejemplo la muerte de algunos dirigentes bolcheviquistas, contrarios al movimiento de reacción. En Rusia existen siempre las ambiciones, las venganzas, los castigos, pero con el ventajoso punto de que se educa al elemento trabajador, colocando al país en el grado de cultura que debe estar frente a las demás naciones del mundo civilizado. Decía anteriormente al referirme a la revolución francesa, que las mismas cuchillas que cortaron los cuellos de los nobles en las calles de París, hicieron rodar después las cabezas de algunos de los más destacados dirigentes del movimiento. He ahí, pues, una demostración concreta de la obra reaccionaria.

La verdad en materia social

Ha quedado demostrado en los diversos ejemplos que nos ofrece la historia de las evoluciones sociales, que los movimientos armados de las clases laborantes, se producen por la presión de una legislación atrasada en el orden progresista obrero que marcan las épocas.

Los gobiernos que desconocen el derecho que asiste a las clases trabajadoras, de ser colocadas en un plano de digna condición social, son causantes directos de los trastornos que produce la justa protesta de los oprimidos.

Para conseguir orden y tranquilidad entre el elemento laborante, es necesario darle bienestar. Una buena preocupación en este sentido, evitará las subversiones de carácter político social. Los descontentos o ambiciosos constituirán entonces la minoría insignificante, sobre quienes caerá la ley en su debida oportunidad, con el beneplácito del pueblo amante de la paz y satisfecho de las condiciones de vida que se le han dispensado.

En la República Argentina, el problema obrero es objeto de continuos estudios, adelantándose la legislación a la obra evolucionadora de la época, evitándose así los conflictos. Existe allí amplia libertad de palabra y pluma y el obrero expone sus necesidades

que son atendidas de inmediato, cuando la protesta es asesorada por la justicia de la petición.

Hay sociedades y confederaciones, pero en ellas no se trata más que cuestiones de índole social, quedando excluida por completo la parte política, con el objeto de que esas agrupaciones con sus ideales partidistas, no puedan influenciar sobre las resoluciones gubernamentales.

Cuando los patrones cometen alguna injusticia, se produce la huelga general; mientras el orden no es alterado, el gobierno permanece impasible; hay tal concepto de ideas entre la clase laborante argentina, que sus pretensiones no son nunca extravagantes, se encuadran en la más estricta lógica, cediendo siempre el patrón a la solicitud del obrero por considerarla razonable. Hace ya algunos años, los rusos sublevaron con propaganda absurda, a una parte de los trabajadores de Buenos Aires, produciéndose encuentros entre las fuerzas del gobierno y el pueblo, pero, tal situación no duró nada más que una semana, pues los huelguistas comprendieron bien pronto lo imposible de llevar a cabo el programa que les presentaban los bolcheviquistas, y que jamás contarían con el apoyo del resto del pueblo argentino. Este razonamiento oportuno, antes de producir gran derramamiento de sangre, no se hubiese conseguido si los trabajadores no hu-

bieran gozado de una legislación buena. Con el objeto de evitar explotaciones y desconfortos, velando al mismo tiempo por la tranquilidad social, se han establecido sueldos y jornales mínimos, como así horas de trabajo. Tiéndese en la actualidad a hacer desaparecer por completo, teniéndose ya casi conseguido, las casas de inquilinato destinadas para obreros y empleados, pues carecían ellas de comodidades, siendo motivo de lucro vergonzoso. Ocúpase ahora el gobierno en la formación de colonias para la clase trabajadora, con bonitos chalets compuestos de dos o tres habitaciones, baño, cocina y servicio de inodoros, contando también con jardín y verja, de manera que dan un aspecto de embellecimiento edilicio. Esos chalets son entregados a los obreros y empleados con un alquiler que no excede de treinta pesos mensuales; al cabo de algunos años de arrendamiento pasan a ser propiedad del inquilino; conviene advertir que el gobierno no negocia con estas construcciones, pues las da al costo, según presupuesto. No se olvida la educación del obrero y por el contrario se le tiene muy presente; hay muchas escuelas nocturnas y bibliotecas; prueba de esta preocupación es que el tanto por ciento de analfabetos no pasa de diez y ocho, a pesar de las fuentes inmigratorias. Algo por el estilo ocurre en los Estados Unidos; Costa Rica observa una legislación de avan-

zadas; allí todos son propietarios de tierras; hay subdivisiones que permiten al obrero agrícola ser dueño de dos o tres manzanas. En aquel país sería inútil hoy, hablarle al pueblo de revolución ni de bolcheviquismo.

Queda, pues, establecida la verdad en materia social; debe dársele al obrero el grado de evolución que la época exige, rodeándolo de una vida de condiciones humanitarias, en la seguridad que así se habrá consolidado el orden y la tranquilidad social.